



# ¿La última Cruzada?

Hoy, domingo 30, se habrá celebrado en Madrid el mitin contra la guerra de Marruecos, organizado por la Cruzada de Mujeres. Y el de la Juventud Socialista. Aquí, en cambio, en provincias, y a pesar de haberse restablecido, dicen, las garantías constitucionales, los gobernadores civiles niegan el permiso para tales actos públicos. ¿Razón? ¡Ah, si dieran razones...! Pero no las dan. Cuando no dicen paladinamente que es porque no les da la gana (textual) y proclaman sin reboso alguno el régimen de despotismo: Régimen que es lo propio de autoridades, más que violentas y arriscadas, ineptas.

Aquí no hay peligro alguno mayor que en Madrid para el orden público; para lo que esta pobre gente suele llamar orden público. Ni aunque algún pobre supuesto cacique, más grotesco que terrible, y atacado de manía persecutoria, se crea otra cosa.

Que la opinión general del país es contraria a esa guerra, lo saben de sobra los que en ella dejaron que se le metiese a España y no aciertan con la salida. ¿Es que con prohibir acá y allá tal o cual mitin se encubre el verdadero estado de la opinión pública?

Lo que parece que les tiene a algunos preocupados es que sean principalmente los socialistas los que se pronuncian contra esa guerra. Y ello es natural. Pero no vemos, por otra parte, por qué de esto de la aventura marroquí se haya hecho, como se hizo de la adhesión a los aliados o a los Imperios Centrales durante la gran guerra de las naciones, cuestión de derechas o izquierdas. Aunque acaso tenga ello su lógica...

Unas cuantas señoras de esta ciudad de Salamanca tuvieron la ocurrencia de celebrar una novena para pedir al cielo que vuelvan cuanto antes sus hijos de Marruecos, que se acabe esta guerra, operación de policía, algara, cruzada o lo que sea. Y un padre jesuita de ésta ha declarado que la tal novena es antipatriótica, que es antipatriótica una novena en que unas madres piden al cielo que se les devuelva cuanto antes a sus hijos. ¿Antipatriótica? ¿Qué entenderá por patriotismo ese padrecito de la Compañía de Jesús, compañía sin patria terrenal y cuyo reino no es de este mundo? Aunque el padre

ese creemos, piadosamente pensando, que no es padre. Más que de título antievangélico. Y decimos antievangélico porque Jesús dijo: "No llaméis a nadie padre en la tierra." (Mat. XXIII, 9.) Refiriéndose ¡claro! como a título de reverencia y honor.

¿Con que es antipatriótico pedir al cielo que se acabe esa guerra? Queremos recordar que en aquel documento de la Gran Campaña Social que se hizo firmar—como en barbecho— a nuestros obispos y a cuya inspiración no debía de ser extraña la Compañía de Jesús, se aludía a esa guerra como a una cruzada.

¡Las Cruzadas! Fueron un movimiento más eclesiástico y papal que propiamente religioso. Y con no poco de político-mercantil. Procesiones y rogativas pidiendo guerra. De un lado: "¡Jesucristo vencedor!" Y del otro: "¡Alah acbar! (¡Dios es grande!)". De un lado, campanas; del otro, muezines.

Y para la civilización española, vida espiritual y política de nuestro pueblo, ¿qué es lo que esperan de esta cruzada los jesuitas y consortes que estiman antipatriótico pedir al cielo que termine esta guerra?

Un diputado de la nación pidió en el Parlamento que no se respetase en Marruecos las mezquitas ni se rindiese señal alguna de respeto a la media luna. Pero, en cambio, que se le castigue aquí al que no se descubra al pasar el Santísimo Sacramento. En verdad que esa voz sonó sin eco alguno en el Parlamento y como una pintoresca nota de castizo trogloditismo, algo así como un cairel de antigualla inofensiva.

El que todavía haya quienes puedan considerar esa guerra como una santa cruzada es algo que nos constriñe el ánimo. Y no porque ello delate una idealidad anacrónica y momificada, ¡no! Es que eso es falta de idealidad; es que eso delata la muerte de la imaginación creadora de un pueblo, de que este pueblo no sabe imaginarse un porvenir.

MIGUEL DE UNAMUNO

